89

Julio - Septiembre 2004

Revista de la Fundación Vida Silvestre Argentina

# Vida Silvestre

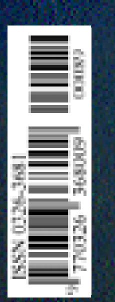
www.vidasilvestre.org.ar

Precio $ 5 - ISSN 0326-3681

## Escenarios AMBIENTALES

Coleccionable
Fauna del Iberá

La Argentina del mañana Lantana Heliconisa
Tatú carreta Rinoceronte de Java Suma Paz
Jorge Luis Fontana Ombusillo Gigante africano



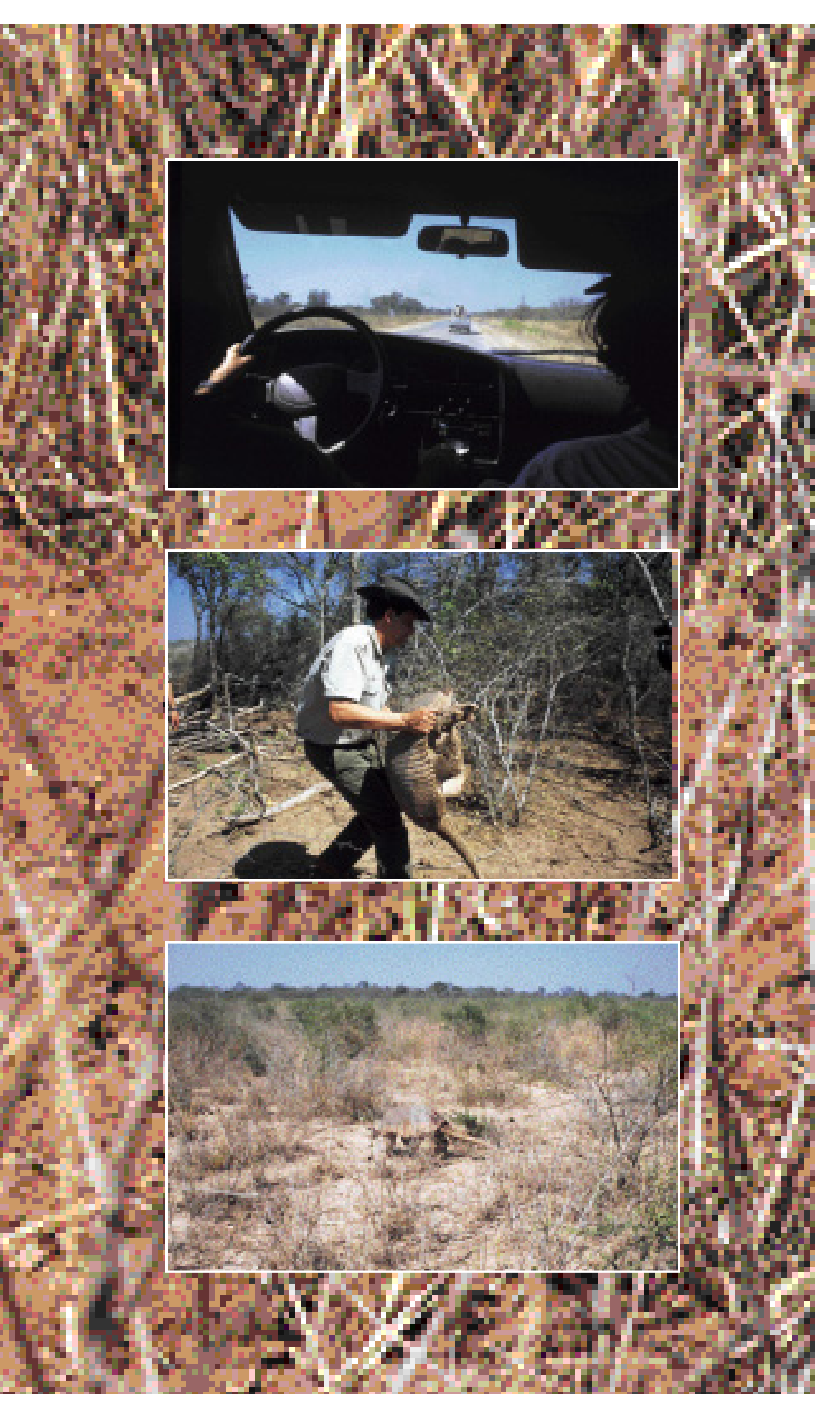
# Tatú Carreta

## El regreso del mito viviente



**LOS QUEBRACHALES SON DESMONTADOS A UNA ESCALA ALARMANTE. LA FAUNA, DESGUARNECIDA DE SU HÁBITAT, HUYE COMO PUEDE Y SIN RUMBO. Y ES ASÍ COMO VAN "APARECIENDO" EJEMPLARES DE ESPECIES AMENAZADAS COMO EL TATÚ CARRETA. PARQUES NACIONALES Y LA DIRECCIÓN DE FAUNA DE LA NACIÓN INTERVIENEN PARA RESCATARLOS DE UNA MUERTE SEGURA. HE AQUÍ UNA HISTORIA PUNTUAL, QUE PRESENTA UN PANORAMA GENERAL.**

TEXTO Y FOTOS **CLAUDIO BERTONATTI**



Buenos Aires, domingo 29 de agosto, 5:00 AM. La camioneta de la Dirección de Fauna de la Nación, una vez más, inicia su viaje con rumbo norte. Atraviesa avenidas y calles oscuras. Se alternan madrugadores con trasnochados. El conductor es un biólogo de ese ente, el licenciado Gustavo Porini. Pero, en esta oportunidad, no viaja solo. Uno de los dos acompañantes es el documentalista Marcelo Viñas. Restan 1.500 kilómetros de viaje, sin más escalas que las necesarias para abastecernos de combustible. Durante el trayecto, es inevitable conversar sobre el panorama ambiental al que nos aproximamos. Sabemos que no es grato, aunque sí lo es el motivo del viaje. Dejamos atrás Buenos Aires. Ya en Santa Fe, vemos bosques y sabanas chaqueñas. También, sus amenazas. A medida que avanzamos, se confirma lo temido: la frontera agrícola se expande, desde la ruta hacia cada lado del horizonte. De alambrado a alambrado. Apenas un puñado de montes rompen la monotonía de los monocultivos. Se suceden más cultivos que áreas silvestres. Doscientos años atrás, sabemos que fue al revés. Y, cuando pensamos sobre cómo será todo en 200 años, se nos borran las sonrisas. Pero no se desanime. Esta nota recién empieza y no son pocos los que trabajan para construir un país mejor, más desarrollado, con escenarios naturales en pie y sanos. Es difícil y sobran síntomas para estar desalentados, pero, créame: es posible y apostamos a esa posibilidad *(ver Recuadro 1)*. Si no, nuestro viaje no tendría sentido. Y esta nota tampoco.

Atravesamos toda Santa Fe y avanzamos por Chaco. Desde Resistencia, van quedando atrás Tirol, Makallé, Lapachito, Presidencia de la Plaza, Machagai, Quitilipi, Roque Sáenz Peña, Napenay, Avia Terai, Pampa del Infierno, Los Frentones y Río Muerto. La ruta nacional 16 es recta y larga. Conduce al nordeste de Santiago del Estero. Si bien no hay cartel que anuncie el inicio de sus dominios, existe una clara señal: se acaba el pavimento sano y co-

mienzan los pozos, como si los peludos hubieran avanzado haciendo multitud de cuevas. Ahí, se llegó a la patria chica de los hermanos Ábalos. Se hace necesario disminuir la velocidad para no destruir el vehículo, y se levanta polvareda en la tierra de los quebrachos. La vista a los costados de la ruta es recurrente: caseríos solitarios, unos pueblos aislados, cultivos extensos, un horizonte de pobrezas, áreas desmontadas, incendios sin control... Y nosotros acá.... ¡para liberar un tatú carreta!

En ese contexto, nos sentimos incómodos, como si pasáramos por sonsos. Es que nosotros mismos tenemos que tener en claro qué sentido tiene este operativo para devolver a la escena un actor en un teatro que se incendia. Pero tenemos la obligación de hacer lo que esté a nuestro alcance para ayudar a la naturaleza. Ya lo dijo Martin Luther King: "Aun si supiera que el mundo mañana se habría de desintegrar, igual plantaría mi manzano". Con ese espíritu, personas de distintas instituciones y desde diversos lugares aportan su granito de arena para que el mundo chaqueño no siga desmoronándose. Una de ellas es el guardaparque nacional que nos espera en el extremo nordeste santiagueño. Caído el sol, rodando por el horizonte plano, llegamos a Los Pirpintos, donde también nos aguardaba una de las especies más amenazadas del mundo. Es que, además de la gran deforestación de su hábitat, no falta quien captura al tatú carreta para venderlo o quien lo caza, para comerlo o exhibir su caparazón como rareza o trofeo.

## Un parque nacional. Un guardaparque

**Los Pirpintos, lunes 30, 6 AM.** Amanecimos rodeados de "chaco", con quebrachos, algarrobos, itín y ese cactus enorme tan emblemático, el quimil. Donde hay monte en pie, dominan ramajes de hojas y espinas. Cada tanto, un quebracho blanco exhibe sus frutos y libera semillas al viento cálido. Pepiteros, siete colores, cardenales, calancates y otras aves enriquecen el monte con colores y voces. El saludo de estos compatriotas pone ritmo y alegría al viaje.

Descansados, nos encontramos con quien será nuestro anfitrión: Álvaro Alzogaray. Él y su familia llegaron a Santiago del Estero hace unos cuatro años. El "parquero", como lo llaman localmente, es hijo de un guardaparque baqueano. Como si fuera poco, nació en un parque nacional (El Rey). Era cosa segura que su vida iría de la mano de la conservación. De hecho, ahora, está al frente de uno de nuestros parques más jóvenes: Copo.

El Parque Nacional Copo es de esos que la mayoría de los argentinos nunca escuchó nombrar. Y eso que es grande. Tiene 114.250 ha, con quebrachales típicos de la ecorregión del Chaco Seco. En 1968, las autoridades santiagueñas protegieron estos bosques como reserva natural provincial y, en 1993, como parque provincial. Pero su valor natural es tal que el gobierno provincial y la Administración de Parques Nacionales redoblaron la apuesta, jerarquizándolo bajo la figura de parque nacional. Para ello, en 1998 y mediando la Ley Provincial 6450, iniciaron el traspaso de tierras a la jurisdicción federal. Pero allí no terminó la gestión santiagueña, que de "vaga" no tuvo nada y dio un ejemplo a imitar. Creó una reserva provincial de uso múltiple, de 85.000 ha, para ampliar la masa forestal protegida de su vecino parque nacional. Hoy, esto hace de Copo un área clave para la conservación del Gran Chaco Americano *(ver Recuadro 2)*. Pese a estos avances, la deuda ambiental de la provincia sigue siendo enorme.

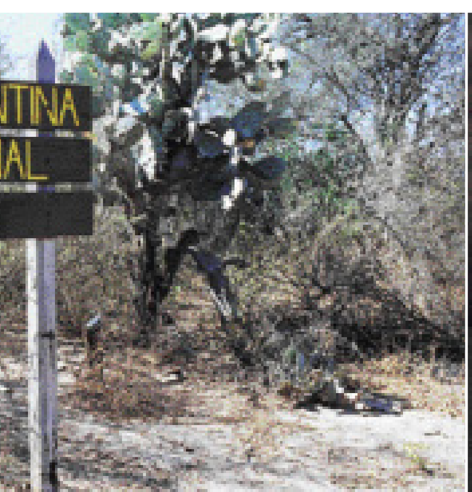




Si bien las 200.000 ha del parque nacional y la reserva provincial juntas no cuentan todavía con el nivel de protección deseable, el guardaparque y el biólogo de la Dirección de Fauna supieron dar forma a una alianza que ya da resultados. Regularmente, se encuentran y comparten actividades del más variado perfil. Es que Álvaro no sólo es guardaparque. En estos parajes, al igual que Porini, cumple tareas como educador (dando clases conservacionistas en las escuelas rurales), como extensionista (distribuyendo folletos), como policía (inspeccionando o controlando cazadores), como albañil o mecánico (cuando las paredes se caen o suena mal el motor), como enfermero (curando animales heridos) y como detective (para rescatar secuestrados del monte, como pecaríes "moritos", "majanos" o "quimileros" u otras rarezas zoológicas).

Es lógico, los pobladores lo conocen. Saben que a él y a Porini los mueve una pasión, que son honestos y que no aflojan en sus convicciones. Confían en ellos y, por conciencia o respeto, los ayudan. Así es como se enteran que en tal o cual paraje "apareció" uno de los mayores mitos vivientes de la zoología argentina: el tatú carreta. En tal circunstancia, sus corazones laten presurosos, como el motor de la camioneta, que levantará polvo una vez más para llegar a tiempo. Es que estos datos, tal como lo dice Porini, "son la única fuente de información para registrar su existencia" *(ver Recuadro 3)*. Tras el rescate, entrará en escena otro protagonista, otro aliado: el médico veterinario Gustavo Solís, uno de los pocos en el país especializados en fauna silvestre. Desde Corrientes, viajará en el primer ómnibus disponible para asistir a su paciente. Le hará chequeos de rigor y tomará muestras de sangre y materia fecal. Junto con los resultados de los análisis bacteriológicos, micológicos y parasitológicos elaborará su diagnóstico. Comenzará, así, la etapa de recuperación. Una dieta balanceada –a cargo de Carmen, la esposa de Álvaro– y la medicación oportuna tratarán de levantar el ánimo y el peso del mamífero acorazado. Es que cada tatú suele venir mal alimentado, maltrecho y con golpes, heridas o fracturas. No hace mucho, por ejemplo, "Milagros", una hembra adulta, fue capturada en El Caburé de un modo violento. Un poblador le quebró una pata trasera al enlazarla y, como si fuera poco, le clavó una pala para detener su huida. Esto le ocasionó una herida cortante de 12 cm de profundidad, pero otros paisanos pudieron advertir al "parquero". Más de un especialista habría opinado que "la suerte estaba echada", pero no fue así y se está recuperando. Paralelamente, la casa de Álvaro –en Los Pirpintos– hospedaba a otra paciente: "Maruca", que fue sorprendida y acorralada por los perros de una estancia, cerca de Pampa de los Guanacos. Nuevamente, el sistema de alerta funcionó y es esta hembra la gran estrella que motivó nuestro viaje. En 20 días recuperó 5 kg de peso y las esperanzas de devolverla a su lugar. Ahora alcanzó los 31 kg y mide un total de 1,35 m de longitud (tanto como la altura de un chico de 8 ó 10 años). Pensemos que no es tan grande como otros ejemplares, que pueden superar el metro y medio y los 50 kg. Cosa curiosa, sobre su lomo tiene cinco placas casi blancas, visibles desde un par de metros. Esta marca natural permite reconocerla de otros ejemplares, que –dicho sea de paso– suelen presentar otras señas caprichosas en la armadura (que es más flexible de lo que uno imagina).

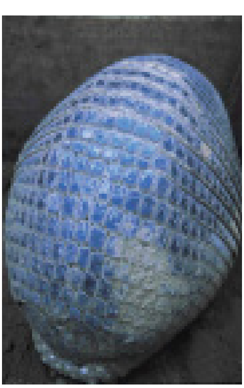
La cuestión es que una vez fortalecido el animal no hay que hacerle perder tiempo. Se noti-





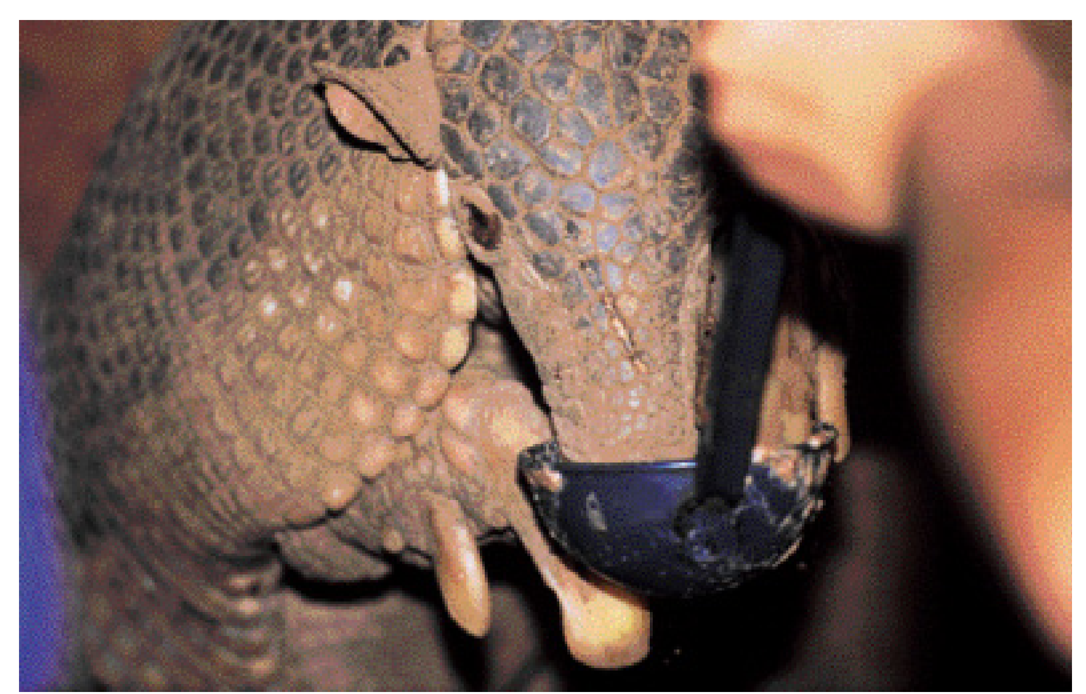
Una típica sabana del Chaco Seco. El cartel que anuncia la llegada al Parque Nacional Copo. "Maruca", la tatú carreta que protagonizó esta historia.







El diseño de las placas dorsales de estos armadillos permite reconocer un individuo de otro. En este caso a “Maruca” (arriba) de “Milagros” (abajo). Don Morán, cargando a “Maruca” para tomar su peso. Horas antes, durante la noche, recibía su última ración de la mano humana. En pág. 21 se la ve cavando, libre. Minutos más tarde, el biólogo Gustavo Porini observa su cueva.



fica a las autoridades de la provincia para concretar el retorno a su ambiente natural. Se suceden llamados telefónicos, permisos escritos y, más tarde, la noticia corre como reguero de pólvora por todo Los Pirpintos y alrededores.

## Un mensaje con ritmo de chacarera

Ya lo anunciaron la radio y televisión santiagueñas. Hoy por la tarde será la liberación. Por eso, la casa de Álvaro es visitada por todo el pueblo. Hasta las maestras suspendieron las clases para acercarse con los chicos para conocer al famoso *Priodontes maximus*. Es que no hace mucho, la TV local puso en el aire un documental de Marcelo Viñas sobre la necesidad de proteger al armadillo gigante. Un mensaje del famoso folklorista Sixto Palavecino precede el corto. Es que todo va de la mano. No sólo desaparecen los tatúes y el quebrachal, también las tradiciones. Y Don Sixto lo tiene claro. Por eso, dice que no hay que cazar este "bicho" y, créame, para muchos, si él lo dice... "es palabra santa". La versión radial del mensaje rueda de boca en boca y todos quieren saber de qué se trata.

Mientras Álvaro contenía a la multitud curiosa, acompañamos a Porini a recorrer varias escuelas rurales. Esas que no podían acercarse para ver al gran tatú de los bosques. Gustavo les contó lo que iba a suceder en un par de hora y recogió los dibujos que hicieron los chicos para participar del concurso que organizó con el maestro (no hace falta aclarar sobre qué animal). Dio una breve charla, leyó algunos cuentos inventados por los pequeños y repartió los premios. Fueron pocos, pero para todos: una pelota de fútbol, caramelos y una muñeca. Si vieran las caras de los changuitos... La tarea concluyó repartiendo más folletos (esos que produjo la Dirección de Fauna Silvestre, junto con la FVSA, para cuidar al tatú carreta).

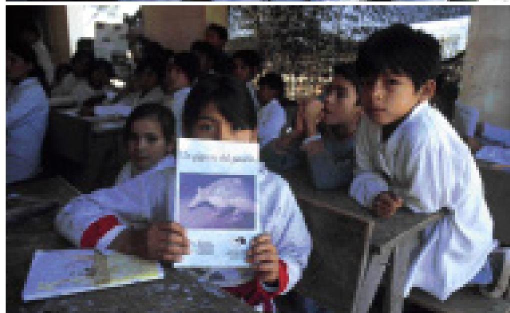
A las corridas, regresamos al encuentro de Álvaro y "Maruca". Estábamos ansiosos. El desfile de escolares y vecinos todavía no había terminado. Parecía que estaba Maradona, pero era "Maruca". Hasta los corresponsales del programa TN Ecología, que conduce Sergio Elguezábal, estaban allí, sorprendidos y documentando todo.

Álvaro dio la instrucción a Don Remigio Morán para que los chicos saluden por última vez a la estrella de TV. Ahí, los más chiquitos le gritaron: "¡Chau, Maruca!", "¡suerte!", "¡portate bien en el parque!" Una nena de segundo grado corrió para anteponerse a la cámara de los reporteros del canal TN y les dijo, seria y preocupada: "a los que me están viendo, les quiero decir que hay que cuidar estos animales, porque quedan pocos". Con varios cruzamos miradas, en silencio y con emoción.

Un voluntario de parques, Mario Gómez, cargó a "Maruca" –con esfuerzo, aunque sin resistencia– en la caja de transporte y sobre la camioneta. Un par de policías provinciales, el guardafauna de la región, Porini y Álvaro, seguían el proceso con atención. Viñas no dejaba de filmar.

La camioneta con la carga preciosa ya estaba en marcha. Álvaro la conducía, acompañado por su familia, el guardafauna provincial,









## En 20 años, 20 millones de hectáreas menos

A pesar de los esfuerzos santiagueños, nacionales y los de los países con quienes lo compartimos, lo que queda de ese "Gran" Chaco ya no es tan grande, y se va reduciendo a un ritmo más que acelerado. A tal punto, que ya advierten, que cerca de 22 millones de hectáreas podrán ser destruidas para el 2020. Esto, implicaría duplicar el nivel de desmonte de los últimos 20 años, en gran medida, para dar lugar a cultivos de soja. Esta situación la enfrenta no sólo la Argentina, sino también Paraguay, Bolivia y Brasil. Millones de hectáreas del chaco argentino y del cerrado brasileño –las sabanas más diversas del mundo– serán convertidas en cultivos. Curiosamente, no para saciar el hambre que padecen las personas en el mundo, sino para abastecer con soja a los animales domésticos. Pero, puede haber caminos intermedios para evitar la conversión masiva de bosques en campos agrícolas. Es posible alcanzar una alta producción sojera sin destruir la naturaleza. El uso más intenso y eficiente de la tierra, por ejemplo, reduce la necesidad de nuevos desmontes. Por ello, el año pasado la FVSA inició un proceso de diálogo con el sector del agro (ver Vida Silvestre 86). El objetivo común es alcanzar la meta productiva de 100 millones de toneladas al año de granos y semillas oleaginosas, con el menor impacto ambiental posible. De hecho, la FVSA y la Asociación Argentina de Agronegocios y Alimentación (IAMA) crearon un foro –que lleva todo el año trabajando– para consensuar medidas. Entre ellas, la puesta en marcha de un plan de proyectos piloto de ordenamiento territorial, que sería inédito e histórico. A tal punto, que cuenta tanto con el apoyo de la Secretaría de Agricultura de la Nación, como el de su par, la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable.



## Del descontrol a la planificación

**Un descontrol -casi absoluto- caracterizó el tradicional desarrollo de las principales actividades productivas de la porción argentina del Gran Chaco. Hoy, esta tendencia se repite bajo una coyuntura de precios tentadores, clima favorable y tecnologías apropiadas. Grandes extensiones de monte chaqueño vuelven a sufrir la falta de planificación. Topadoras y fuego mediante, son convertidas a la agricultura. Así, las prácticas depredatorias del uso de la tierra amenazan la preservación de los recursos naturales. El ordenamiento territorial es la herramienta fundamental para promover un desarrollo más equilibrado y equitativo. Por ello, la FVSA se sumó a *The Nature Conservancy* para establecer prioridades regionales, seleccionar las áreas más valiosas y sensibles por su biodiversidad, analizar sus principales amenazas y las estrategias para conservarlas. El producto final permitirá discutir y concertar -con los demás sectores- las estrategias de planificación territorial que brillaron por su ausencia durante tantos años en esta enorme región.**

**Pablo Herrera y Ulises Martínez Ortiz**
**Proyecto de Evaluación Ecorregional del Gran Chaco Americano de FVSA**

A pesar de la moratoria temporaria para suspender los desmontes en Santiago del Estero, éstos no se detienen. Como lo demuestra esta foto y la de la pág. anterior (tomadas el 30/8 en Caburé), no faltan los incendios intencionales para abrir paso a la agricultura. Esto explica la desaparición constante de los quebrachales. Con la moratoria aún vigente, es clave que el sector ambiental y el productivo lleguen a un mapa acordado de uso del territorio.

un policía y los periodistas. Atrás, en la nuestra, íbamos nosotros, con Porini, Viñas y el guardaparque Federico Verna, del Parque Nacional Chaco, que llegó a última hora para no perderse el evento.

Arribamos al lugar señalado, unos mil metros al sur del Parque Nacional Copo, en territorio de la Reserva Provincial de Uso Múltiple que lleva el mismo nombre. El guardafauna provincial comenzó a labrar el acta. Bajaron el tatú a la sombra del monte, porque los 35 º C ya "apretaban". Había una gran expectativa. Álvaro y Porini acordaron el lugar y el momento. Como si hubieran ensayado, abrieron la puerta de la caja y la dejaron en libertad. "Maruca" caminó despacio y decidida. Enfrentó una maraña de espinas con indiferencia y más velocidad. Para no perderla de vista, la seguimos, respetando cierta distancia.

Los garabatos y espinillos no nos perdonaron. Nos rasguñaron fiero y hasta desgarraron más de una camisa. De pronto, la tatú carreta se detuvo sobre un gran hormiguero (días después, supimos –gracias al Dr. Arturo Roig Alsina, del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" – que se trataba del que hace la cortadora y cultivadora de hongos *Atta vollenweideri*, esa hormiga cuyas obreras rondan los 2 cm). La hembra comenzó a cavar con la fuerza de una topadora y sin detenerse. Sacamos fotos de su libertad, mientras revoleaba tierra, polvo y hormigas. En seis minutos, terminó la cueva. En diez, desapareció bajo la tierra. La perdimos de vista. Hasta el policía estaba emocionado. Nos abrazamos con Porini. Sentimos esa felicidad de la tarea realizada.

Regresamos a Los Pirpintos. Almorzamos tarde, pero es sabido que la alegría trae apetito y además... ¡había que celebrar! Durante el resto del día, intercambiamos opiniones con Álvaro y su par Federico. Hicimos fotos y filmamos distintos aspectos del panorama ambiental. Llegó la noche, cenamos en la casa de Álvaro por última vez y nos despedimos, con la promesa de mantenernos en contacto. Nos retiramos a dormir temprano, para enfrentar el día siguiente, el del regreso.

Los Pirpintos, martes 31, 5 AM. Todavía no amaneció. Cargamos los bultos y emprendimos el retorno. Porini tomó el volante y se turnó con Marcelo. Yo seguía tomando apuntes. Esta vez, con una sonrisa sostenida. Fueron tres días y tres mil kilómetros. Con Viñas, seguimos pensando en la necesidad de hacer más documentales y artículos. Por ahora, cumplimos con éste.



## Otras liberaciones

El primer rescate y liberación de esta especie ocurrió con un macho (capturado para su venta ilegal) en el que hoy es el Parque Nacional Copo (mayo de 1993). El segundo fue un ejemplar hallado en un tanque australiano abandonado en Río Muerto, que fue rescatado y liberado por el Centro Ecológico Municipal de Roque Saenz Peña, en el Parque Provincial Pampa del Indio (octubre de 1998). El tercero fue "Malvina" una hembra liberada en el Parque Nacional Copo, por Parques Nacionales y la Dirección de Fauna de la Nación (2003). Liberada "Maruca", quedan esperanzas para repetir la historia con "Milagros". Pero sucedió algo fuera de lo previsto: luego de difundida la liberación de "Maruca" por TN Ecología (11/09/04), una persona notificó a la FVSA sobre la "aparición" de otro ejemplar en Quebracho (Formosa). Se dio parte al Lic. Porini y, de ese modo, el animal pudo recobrar la libertad en un paraje vecino.

